

Semblanza

del doctor Román Piña Chan

Beatriz Barba de Piña Chan

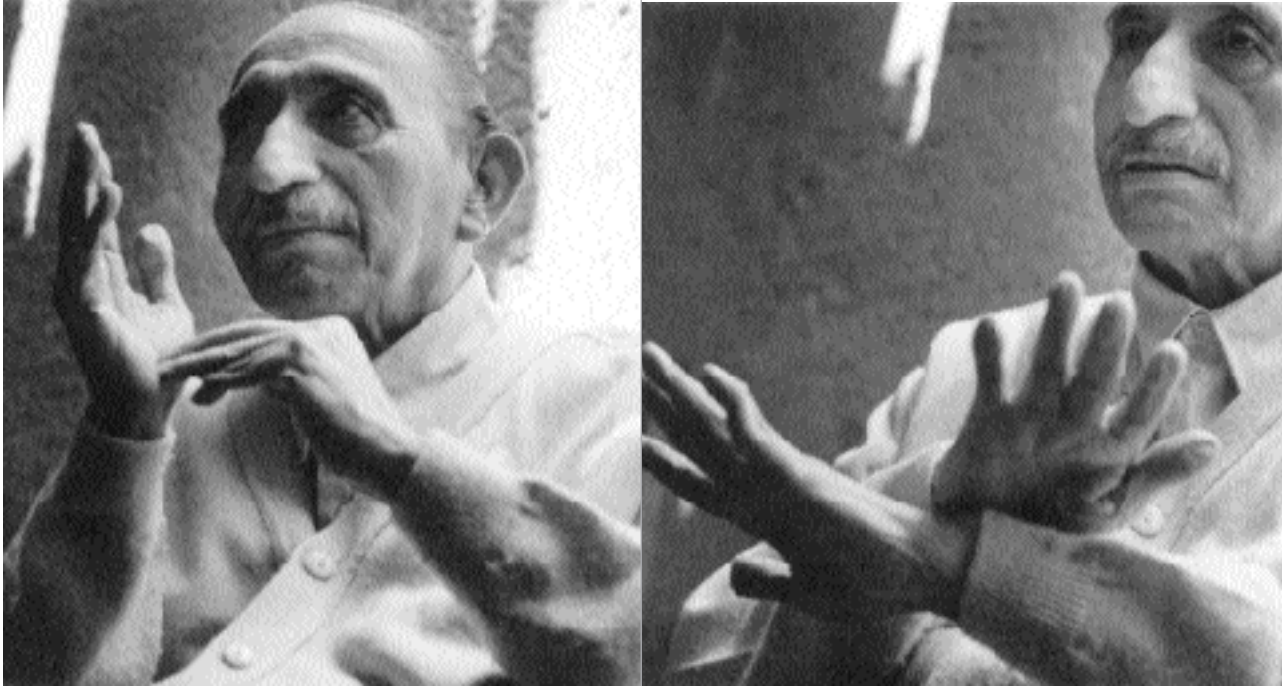
Los primeros trabajos de campo del doctor Piña Chan fueron realizados en Guanajuato y Michoacán y resultaron tan exitosos desde entonces, ya en 1948, que no volvió a pensar en otra cosa que no fuera la arqueología mesoamericana.

Nació en la ciudad de Campeche, única ciudad amurallada de México, el 29 de febrero de 1920; su infancia transcurrió tranquila y provinciana. En la adolescencia consiguió una beca en el Instituto Politécnico Nacional, con la cual fue a estudiar a la Ciudad de México. Se definió por la arqueología estimulado por el doctor Daniel Rubín de la Borbolla. Sus primeros trabajos de campo fueron realizados en Guanajuato y Michoacán y resultaron tan exitosos que desde entonces, ya en 1948, no volvió a pensar en otra cosa que no fuera la arqueología mesoamericana.

Después trabajó en Yucatán, en las ruinas de Chichén Itzá y en la isla de Jaina, Campeche, lo que, además de su gusto por la arqueología, le afirmó un placer muy especial: trabajar la zona maya. Sin embargo, tuvo que regresar a México a terminar la carrera y siguió en excavaciones de sitios aldeanos cercanos al DF, como Tlatilco, con lo que hizo su tesis de maestría, que intituló *Las culturas preclásicas de la Cuenca de México*, y que publicó el Fondo de Cultura Económica.

Siguieron excavaciones en Morelos, Tabasco y Oaxaca. De ello hizo publicaciones que aumentaron los conocimientos de esas regiones. Con universidades estadounidenses trabajó en Durango, Tabasco, Veracruz y Oaxaca, en 1953 y 1954. En 1955 comenzó un proyecto para precisar la dispersión de las culturas preclásicas, pero sólo alcanzó a trabajar dos sitios, porque en Tlapacoya descubrió una pirámide transicional entre la organización aldeana y la alta cultura teotihuacana que le permitió entender la evolución histórica del México prehispánico. En 1956 continuó trabajos en Morelos, Tlaxcala y Chiapas. Al año siguiente se enfrentó al problema de la construcción de presas en el Papaloapan y en el Grijalva, y trabajó en salvamento arqueológico con estudiantes mexicanos y extranjeros.

En 1957 su vida de arqueólogo de campo cambió a jefe de Monumentos Prehispánicos, pero se dio tiempo para trabajar las Grutas de Balankanché, en Yucatán, los sitios de La Venta en Tabasco, de Agua Espinosa, en Guanajuato, y de Chimalhuacán en el Estado de México. Con el apoyo



El doctor Piña Chan en su casa.

de arqueólogos muy valiosos continuó en Zaachila, Oaxaca, Comalcalco, Tabasco, y Xochicalco, Morelos. Siguió en El Tigre, en Campeche, Mul Chic, en Yucatán, y en el Cenote Sagrado de Chichén Itzá.

El trabajo administrativo lo agobiaba y renunció para apoyar la formación del nuevo Museo Nacional de Antropología, en Chapultepec, donde asesoró varias salas, quedando como el primer curador de arqueología, cargo que le permitió excavar nuevamente la isla de Jaina, así como el sitio de La Ventilla, en Teotihuacan, y los de Queréndaro, en Michoacán, de Coyoacán, en el DF, y de Izúcar de Matamoros, en Puebla. Su experiencia y conocimientos ya eran tan vastos que su fama rebasaba las fronteras de México, y en 1968 fue invitado por la Universidad de Illinois como profesor huésped y curador de Mesoamérica en el museo de dicha institución.

En 1970 excavó la gran ciudad arqueológica de Teotenango del Valle, con un equipo interdisciplinario. Este proyecto duró cuatro años y produjo importantes publicaciones con muchos conocimientos novedosos para las culturas del actual Estado de México.

Para 1976 excavó en Jalisco el sitio llamado El Cuarenta, y un año después formó el Centro Regional México-Michoacán, donde exploró Tingambato y otros sitios, abriendo diferentes museos y mejorando algunas construcciones coloniales. En el Estado de México se dedicó a Ocoyoacac e hizo reconocimientos superficiales; fundó la Escuela de Antropología Social en la Universidad Autónoma del Estado de México y un museo de etnografía.

En 1980 trabajó El Valle de Guadalupe, en Jalisco. Un año más tarde empezó la investigación de una serie de lugares arqueológicos que formaban una ruta muy interesante en Campeche: Xpuhil, Chicanná, Hormiguero, El Tigre y Calakmul. En 1984, en Becán, al revisar la reconstrucción de un techo sufrió una caída y se rompió la columna vertebral, quedando sin posibilidad de volver a caminar. Tal desgracia lo obligó a cambiar su sistema de trabajo, de arqueólogo de campo por el de investigador de biblioteca, y durante 17 años laboró incansablemente escribiendo muchos libros y artículos, dirigiendo tesis y dando conferencias y cátedras.

A lo largo de su vida, Román Piña Chan hizo una excelente obra de museología. Fundó museos de sitio, estatales y nacionales, cuyas salas eran limpias y de muy buen gusto y que fueron un modelo de pedagogía.

Su trabajo pedagógico también fue notable. Enseñó en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Universidad Iberoamericana, en la Southern Illinois University of Carbondale, en la Universidad de Guadalajara, en la Normal Superior de México, en la Universidad de San Luis Potosí, así como en las de Yucatán y Campeche, instituciones en las que impartió materias de arqueología, etnohistoria, historia y etnología. En la Escuela Nacional de Antropología formó muchas generaciones de arqueólogos, y con su gran don de gentes despertó en sus alumnos gran amor por el trabajo de campo.

Su experiencia como conferencista fue también muy amplia. Dictó más de 500 pláticas en México y en el extranjero, principalmente en Estados Unidos y en España. Viajó por Sudamérica, Norteamérica, Europa y Asia, pero a la República mexicana la recorrió palmo a palmo.

Recibió 46 reconocimientos honoríficos, entre los cuales destacan: Hijo Predilecto de Ciudad de El Carmen, en 1981, por el H. Ayuntamiento de Ciudad de El Carmen, Campeche; Medalla de Plata por Servicios Especiales Prestados a la Comunidad Universitaria, en 1982, por la UNAM; Juchimán de Plata, en 1983, por la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Tabasco; Premio "Justo Sierra Méndez", en 1985, por el Gobierno del Estado de Campeche; Profesor de Investigación Científica Emérito, en 1985, por el Instituto Nacional de Antropología e Historia; Hijo predilecto de Teotenango del Valle, en 1988, por el Gobierno del Estado de México; Premio Aztlán, en 1990, por el Estado de Nayarit; Palmas Académicas, en 1991, por la Academia Mexicana de Medicina Tradicional, A. C.; Premio Nacional de Ciencias Históricas y Sociales, en 1994, por la Presidencia de la República mexicana; Año "Román Piña Chan", en 1996, en la papelería del Gobierno del Estado de Campeche; Simposio Anual "Román Piña Chan", desde 1996 a la fecha por la Escuela Nacional de

Antropología e Historia; Premio San Francisco de Campeche, en 1996, por el H. Ayuntamiento de la Ciudad de Campeche. Su nombre les fue impuesto a museos, escuelas, calles y auditorios.

Sus publicaciones hacen un total de 179 entre artículos y libros. Entre ellos, los más importantes son: *Las culturas preclásicas de la Cuenca de México*, *Tlatilco*, *Bonampak*, *Los olmecas*, *Una visión del México prehispánico*, *Campeche durante el periodo colonial*, *Teotenango: el antiguo lugar de la muralla*, *Chichén Itzá. La ciudad de los brujos del agua*, *Xochicalco, el mítico Tamoanchan*, *El lenguaje de las piedras*, *Quetzalcóatl. Serpiente emplumada*, y *Cacaxtla. Fuentes históricas y pinturas*.

Se le reconoce como a uno de los más grandes mesoamericanistas porque conoció, trabajó y sistematizó la arqueología de todo México.

A lo largo de su vida, Román Piña Chan hizo una excelente obra de museología. Fundó museos de sitio, estatales y nacionales

Román Piña Chan murió a la edad de 81 años, el 10 de abril de 2001, acabando de dirigir el tomo 1 de la *Enciclopedia Histórica de Campeche*. No dejó investigaciones empezadas, pero pensaba hacer un libro sobre *Iconología prehispánica*. Se sentía satisfecho de haber producido tanto, pero hubiera deseado una vejez más tranquila, descansando frente a su querido mar campechano.

Beatriz Barba de Piña Chan es doctora en ciencias antropológicas y profesora de base de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Recibió el nivel de Profesora de Investigación Científica Emérita del Instituto Nacional de Antropología e Historia en 2000. Actualmente coordina el Seminario Permanente de Iconografía, y dirige dos proyectos como investigadora en la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH.